



## Canción de otoño en Primavera

### CONTINUACION...

Simón Valcárcel Martínez  
 (1) Juventud, divino tesoro,  
 ¡ya te vas para no volver!  
 Cuando quiero llorar,  
 no lloro...  
 y a veces lloro sin querer...  
 (2) Plural ha sido la celeste  
 historia de mi corazón.  
 Era una dulce niña, en este mundo de duelo y de aflicción.  
 (3) Miraba como el alba pura; sonreía como una flor.  
 Era su cabellera oscura hecha de noche y de dolor.  
 (4) Yo era tímido como un niño.  
 Ella, naturalmente, fue, para mi amor hecho de armiño,  
 Herodías y Salomé...  
 (5) Juventud, divino tesoro,  
 ¡ya te vas para no volver!  
 Cuando quiero llorar, no lloro...  
 y a veces lloro sin querer...  
 (6) Y más consoladora y más halagadora y expresiva, la otra fue más sensitiva cual no pensé encontrar jamás. (7) Pues a su continua ternura  
 una pasión violenta unía.  
 En un peplo de gasa pura una bacante se envolvía...  
 (8) En sus brazos tomó mi ensueño  
 y lo arrulló como a un bebé...  
 (9) Juventud, divino tesoro,  
 ¡te fuiste para no volver!  
 Cuando quiero llorar, no lloro  
 y a veces lloro sin querer...  
 (10) Otra juzgó que era mi boca el estuche de su pasión;  
 y que me roería, loca,  
 con sus dientes el corazón.  
 (11) Poniendo en un amor de exceso

la mira de su voluntad,  
 mientras eran abrazo y beso síntesis de la eternidad;  
 (12) y de nuestra carne ligera  
 45 imaginar siempre un Edén,  
 sin pensar que la Primavera y la carne acaban también...  
 (13) Juventud, divino tesoro,  
 ¡ya te vas para no volver!  
 50 Cuando quiero llorar, no lloro...  
 y a veces lloro sin querer.  
 (14) ¡Y las demás! En tantos climas,  
 en tantas tierras siempre son, si no pretextos de mis rimas  
 55 fantasmas de mi corazón.  
 (15) En vano busqué a la princesa  
 que estaba triste de esperar.  
 La vida es dura. Amarga y pesa.  
 ¡Ya no hay princesa que cantar!  
 60 (16) Mas a pesar del tiempo terco,  
 mi sed de amor no tiene fin;  
 con el cabello gris, me acerco a los rosales del jardín...  
 (17) Juventud, divino tesoro,  
 65 ¡ya te vas para no volver!  
 Cuando quiero llorar, no lloro...  
 y a veces lloro sin querer...  
 (18) ¡Mas es mía el Alba de oro!

### 6. Contextualización

Rubén Darío (Metapa, hoy rebautizada como Ciudad Darío en honor y recuerdo del poeta, Nicaragua, 1867 – León, Nicaragua, 1916) es el máximo representante del movimiento literario y artístico conocido como Modernismo; se desarrolló en el mundo hispano entre 1890 y 1920, aproximadamente. En concreto, la publicación de su libro *Azul...* (1888) en Valparaíso, Chile, se considera el nacimiento o irrupción de tal

corriente en las letras españolas. Supuso una renovación interesante del lenguaje poético (métrica, léxico, modos de expresión, etc.) y una aportación importante de temas y símbolos poéticos. Recordemos que la poesía previa de 1860 y décadas posteriores, fuera de los tardorrománticos, era de corte realista, ceñida a asuntos cotidianos, digamos que vulgares, expresada con un lenguaje corriente en formas clásicas que sonaban muy repetidas; Campoamor, Núñez de Arce, etc.

La propia poesía de Rubén Darío evolucionó desde un estilo más aparatoso y deslumbrante, a tono con temas más intrascendentes, a otro más denso y sobrio, en correspondencia con una poesía de contenido más intimista, existencial, cívico y de tono grave. Muy influido por la poesía francesa, sobre todo la simbolista encarnada en Paul Verlaine, poeta que Darío veneraba, el poeta nicaragüense impulsó los aspectos musicales de la poesía, la importancia de lo sensitivo, el cromatismo, la creación de imágenes con una correspondencia natural muchas veces oculta, etc. Estas notas se pueden advertir en su segundo gran libro *Prosas profanas* y otros poemas (Buenos Aires, 1896)

Rubén Darío rescató del olvido metros y léxico antiguos que habían sido arrumbados, como el verso alejandrino y el lenguaje más sofisticado y culto de ámbito poético. La importancia que concede al ritmo, creando poemas con la distribución acentual del latín adaptada al castellano (en base al pie yámbico y trocaico),

es una aportación de enorme importancia.

El poema que estamos analizando, "Canción de otoño en primavera" (en *Cantos de vida y esperanza*, Madrid, 1905) es una intensa y bellísima composición del poeta nicaragüense. Posee un tono melancólico, intimista y confesional que lo hacen especialmente atractivo. Rubén Darío cuenta su historia sentimental (no sabemos cuánto de real y cuánto de imaginada hay en ella) desde una perspectiva melancólica y amarga, que le ha traído el paso del tiempo.

La juventud ya ha quedado lejos, de ahí su tristeza, que se ve acentuada porque le gustaría poseer el vigor para poder reverdecer sus escarceos amorosos. Sin embargo, admite que todo eso ya ha quedado lejos y que el saldo final es más bien negativo. Y con todo, aún ansía un nuevo amor, de perspectiva imposible, que lo redima de su soledad y amargura. Podemos ver que estamos ante un poema denso, intimista y de tintes pesimistas, como ocurre en muchas de las composiciones de nuestro poeta en esa época de su vida.

### 7. Interpretación

"Canción de otoño en primavera" es un poema hermoso por su intimismo, su armonía, su musicalidad y su contenido equilibrado, a medio camino entre el juego poético intrascendente y la confesión honesta de sus aventuras sentimentales por parte del yo poético y del mismo Rubén Darío.

El carácter reflexivo y existencial del poema adensa su significación, y le permite trascender la mera anécdota, que no pasaría del cotilleo sentimental. La narración, bien que comprimida, de sus historietas de amor se transcienden cuando, en las estrofas finales, comprendemos que la soledad y la tristeza amarga son sus compañeros. También adquiere peso significativo el conjunto del poema cuando el sujeto enunciador admite que la vida es dura, pesa y amarga el cotidiano vivir.

Los verbos en presente de indicativo expresan los pensamientos más actuales y atem-

porales del yo poético. Sin embargo, cuando relata las historias amorosas, recurre a tiempos del pasado. Este juego verbal aporta variedad, frescura y armonía al poema. En este se relatan aventuras, es cierto, pero dentro de un marco de reflexión íntima.

La disposición del contenido, con el estribillo que se repite cinco veces, y el carácter conclusivo de las tres últimas estrofas largas, junto con la última breve, nos permite visualizar la armonía compositiva y el sólido equilibrio que lo sustenta. El poeta nicaragüense ha empleado una variada y amplia cantidad de procedimientos retóricos para transmitir belleza poética y contenido intimista más bien amargo y triste, a pesar del sesgo final hacia un futuro optimista y abierto.

### 8. Valoración

"Canción de otoño en primavera" es una hermosa composición equilibrada y sutil. Rubén Darío decide abrir su corazón, aunque de un modo poético, es decir, para nada es necesaria la confesión puntual y exacta de su trayectoria amorosa. Esa narrativa sentimental se ve teñida de melancolía y tristeza por el paso del tiempo y por los fracasos consecutivos de sus amores (cosa que, en efecto, conocemos de su vida real, con alguna excepción, como la sólida relación que mantuvo con la española Francisca Sánchez).

El poema presenta también un lado exótico, pues las muchachas retratadas son más bien idealizaciones de caracteres en unos ambientes difusos y lejanos. El poeta ha sabido ajustar las dosis de realismo subjetivo que, en general, suelen ir en detrimento de la poesía y de los valores literarios.

El efecto musical del poema, unido a la audaz innovación de utilizar serventesios en enesílabos, es un valor muy positivo y destacado, por su sorpresa y eufonía. Aporta una belleza fónica, por tanto poética, que envuelve al contenido en su conjunto, imprimiéndole un aire musical. Unido a la adjetivación sensitiva, auditiva, cromática y sinestésica, hacen del poema una verdadera joya de la literatura en español.